

**Llamado a la Obediencia #256**  
**PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA**  
**www.schultze.org**

“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:3-39)

## **La Obra del Espíritu Santo**

**By Reimar Schultze**

Dentro de algunos grupos religiosos nunca se menciona el Espíritu Santo. Esto da la impresión que la Biblia no habla mucho del Espíritu Santo. Al contrario, en algunas congregaciones ocurren bautismos especiales del Espíritu Santo. Es lógico que muchos cristianos expresan confusión acerca de la doctrina y obra del Espíritu Santo. El que lee la Biblia sinceramente podrá descubrir en poco tiempo que la Biblia está llena de enseñanzas sobre el Espíritu Santo. Vemos al Espíritu Santo en la forma del creador en el primer capítulo de la Biblia y también en el último capítulo en forma del revelador de Jesucristo.

Ahora les presentaré algunas verdades del Espíritu Santo.

### **1. El Espíritu Santo es Creador**

Así como el Espíritu Santo tomó parte en la creación del universo, también tomó parte en la creación de la iglesia. Igualmente, el Espíritu Santo ayuda a crear al hombre nuevo y a crear en él la semejanza de Dios.

### **2. El Espíritu Santo es Convencedor, Revelador, y Maestro**

El Espíritu Santo convence al mundo del pecado, justicia, y juicio (Juan 16:8). Sin el Espíritu Santo no podemos ver nuestro pecado. Con la ayuda del Espíritu Santo, podemos ver claramente nuestro pecado en contraste a la santidad del Espíritu. Esto nos humilla y nos trae a un lugar de rendición.

El Espíritu Santo nos guiará a la verdad (v.13). Sin el Espíritu Santo no podemos saber la diferencia entre verdad y error. Sin el Espíritu Santo, no podemos conocer a la divinidad. Por esta razón Charles Wesley escribió en uno de sus himnos, “Espíritu de fe ven, revela las cosas de Dios y su divinidad.”

Sin el Espíritu Santo no podemos aprender, ni sabemos como caminar con Dios, ni como traer el mundo a Cristo (v. 26).

### **3. La Morada del Espíritu Santo es la Evidencia que Somos Cristianos**

Antes del día de Pentecostés Jesús dijo, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:16-18).

Una de las cosas que distingue al cristiano es que tiene la presencia del Espíritu Santo. Jesús dijo que el mundo no puede recibir al Espíritu Santo. Si en algún momento lo recibió, ya no lo tiene porque lo ha rechazado.

Antes del día de Pentecostés, los apóstoles el Espíritu moraba con de ellos, pero después moraba dentro de ellos. La característica que más distingue al cristiano es la morada del Espíritu Santo. En Romanos 8:16 dice, “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”

#### **4. El Espíritu Santo Viene a Nosotros Cuando Nacemos de Nuevo**

Jesús le dijo a Nicodemo, un líder religioso de los judíos, “Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7). Jesús no ofrece aquí una sugerencia, sino una necesidad. Sin haber nacido del Espíritu, no entraremos en el reino de Dios que es “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17). Jesús dijo, “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:6).

En el mismo sentido que los padres de un bebé transmiten sus cromosomas, el Espíritu Santo entra en nosotros en el momento de nuestro renacimiento. En ese momento la personalidad del bebé es influenciada por los padres. Igualmente, como nuevos cristianos recibimos la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo por medio del renacimiento espiritual. Sin el Espíritu, no podemos vivir una vida cristiana. Una de las consecuencias de esta nueva vida es el reconocimiento y rechazo del pecado. Como dice Juan, “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (1 Juan 3:9). Cuando nuestras mentes dejan de discernir el pecado en nuestras vidas, la vida del Espíritu Santo salido de nosotros.

#### **5. El Espíritu Santo es Santificador**

Después de nuestra conversión, debemos ser limpiados de nuestra naturaleza carnal que nos dirige hacia el pecado. Esta limpieza total es la santificación entera y es lo que Pablo tenía en mente cuando oro lo siguiente, “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesa 4:23-24).

La obra de santificación es posible solo por medio del poder del Espíritu Santo obrando en nosotros. Solo el poder del Espíritu puede librarnos del nuestra naturaleza carnal.

#### **6. El Espíritu Santo Da Poder a sus Testigos**

Jesús habla en la Biblia de otra gran función del Espíritu Santo. “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Después del primer derramamiento del Espíritu Santo, hombres que antes vivían en temor de los judíos los confrontaron con el evangelio de Jesucristo. Luego otros fueron empoderados por el según derramamiento. “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hechos 4:31). Para ser testigos efectivos necesitamos la confianza y el poder del Espíritu Santo.

## 7. ¿Hay Necesidad del Bautismo del Espíritu Santo?

Juan dijo que Jesús bautizaba con el Espíritu y fuego (Mateo 3:11). Hay varios ejemplos de este tipo de bautismo en el libro de Hechos. Desde los tiempos bíblicos muchos Cristianos han experimentado el bautismo del Espíritu. El evangelista Charles Finney (1792-1876) relató su experiencia. Fue converso en la mañana y bautizado con el Espíritu en la tarde. El dijo, “De repente el Espíritu Santo vino sobre mi y me llenó completamente. Me sentía como que estaba bajo la influencia de una corriente eléctrica que pulsaba por todo mi cuerpo. Pude sentir el amor de Dios que se derramaba sobre mi. Por fin grite, “Si continúas Señor, moriré.”

La consecuencia de la experiencia que tuvo Finney fue su transformación en uno de los más grandes evangelistas de todo tiempo. La manifestación del Espíritu Santo fue tan poderosa en su vida que muchas personas aceptaron la salvación de Jesucristo al escuchar el mensaje de Finney. A pesar de esto, Finney confesó que pasó por etapas en su vida cuando tuvo que pedirle al Señor una nueva llenura del Espíritu.

Lo más importante para nosotros es recordar que nuestras experiencias personales no forman la base de nuestra doctrina. Este error común trae confusión, desilusión, y frustración. Pablo nunca mencionó las experiencias del libro de los Hechos en sus cartas a los nuevos cristianos. Pedro, Santiago, y Juan tampoco mencionan sus experiencias en el día de Pentecostés para evitar la posibilidad de que otros atenten imitarlas. Lo que sí enfatizan es una relación íntima con el Señor Jesús que es la fruta de la llenura del Espíritu (Gal. 5:22-23). Las experiencias del Espíritu Santo son privadas y nos traen a una nueva humildad y entrega a Dios.

Es imperativo que nuestra doctrina este basada en nuestra necesidad del Espíritu y no nuestras experiencias emocionales. Si no sentimos la llenura del Espíritu debemos examinar nuestros corazones para eliminar cualquier desobediencia o tendencias mundanas. Estos pecados hieren al Espíritu y si seguimos cometiéndolas apagaremos la llama del Espíritu completamente (I Tes. 5:19).

Jesús dijo, “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Si cumplimos este mandato nos vaciaremos para permitir la llenura del Espíritu.

Hay muchas otras obras del Espíritu, pero tendremos que hablar de ellas en otra ocasión. Por ejemplo, el Espíritu Santo es el administrador de los dones del ministerio (I Cor. 12:7) y nos quiere dirigir a las personas indicadas con el mensaje del evangelio (Rom. 8:14).

Quizás la pregunta precisa no es ¿Habita el Espíritu en mi?, sino ¿Habitó yo con el Espíritu? Si habitamos con él tendremos el poder de ser testigos para Jesús y para vivir rectamente en un mundo perverso.